

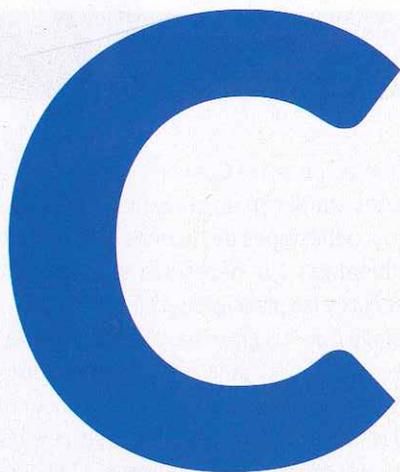


Representantes de diversas confesiones religiosas, junto a los científicos que han firmado la llamada "Declaración de Torreciudad", en el santuario oscense, plantando simbólicamente un olivo.

Compromiso común por la naturaleza

Científicos y líderes religiosos de quince países firman en Torreciudad una Declaración sobre la protección del medio ambiente

Un rabino, una monja budista, un experto en Cambio Climático de la ONU, un arzobispo ortodoxo, la directora del Instituto Faraday, una monja hindú, el superior de los cistercienses, una directora del Instituto de Ciencia Espacial de Berna... Una veintena de líderes de confesiones religiosas y de científicos de todo el mundo se han dado cita en el santuario de Torreciudad para dialogar sobre la defensa de la naturaleza, según los presupuestos del Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*.



Conseguir reunir a científicos y líderes religiosos de quince países y ocho confesiones religiosas para debatir en torno a una encíclica del Papa ya es todo un éxito. Pero además, los participantes en el Seminario Internacional sobre Cooperación entre Ciencia y Religión para el Cuidado Ambiental, reunidos en Torreciudad, en Huesca, aprobaron una declaración que supone una llamada a unir fuerzas desde ámbitos diferentes como son la ciencia y la fe con el común objetivo de defender la naturaleza. El evento, casi insólito, porque no es habitual ver debatir a personas de un ámbito científico y religioso tan amplio, estaba dirigido por el catedrático **Emilio Chuvieco**, de la Universidad de Alcalá. Estaba organizado por la Cátedra de Ética Ambiental Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno-Universidad de Alcalá y la Fundación Promoción Social de la Cultura.

El evento contó con un respaldo de alto nivel: el propio Papa **Francisco** envió un mensaje deseando que el seminario sirviese “para favorecer el diálogo científico e interreligioso sobre el cuidado de la Casa Común y fomentar esfuerzos conjuntos para promover una conciencia más solidaria por el bien de todos”.

Por un entendimiento

Las jornadas comenzaron con un análisis científico de la situación ambiental, a cargo de **Thomas Stocker**, uno de los principales responsables del último informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) de la ONU. Explicó que “el diálogo entre los científicos y los líderes religiosos tiene un enorme potencial” ya que, en este campo, “tanto la ciencia como la religión tienen que ofrecer una misma versión”. **Anny Cazenave**, del Instituto Internacional de Ciencia Espacial (Berna, Suiza), describió los problemas ambientales de las aguas interiores y océanos. **Peter H. Raven**, experto en botánica de la Uni-

versidad de Washington en St. Louis, expuso cifras que muestran la pérdida de biodiversidad: “la mayoría de la gente no está sensibilizada por las estadísticas o por el miedo al desastre, pero en cambio sí puede reaccionar si entiende los valores humanos de lo que perdemos y, a través de las tradiciones religiosas, aprenden a celebrar la vida unos con otros, a amarse unos a otros, a cuidar juntos la naturaleza”, señaló.

Otro panel se centró en las dimensiones de la crisis ecológica. **Celia Deane-Drummond**, profesora de la Universidad norteamericana de Notre Dame, habló de la estrecha relación entre la justicia ecológica y la justicia ambiental; y **Hillary Marlow**, directora del Instituto Faraday para la Ciencia y la Religión, y profesora de la Facultad de Teología de la Universidad de Cambridge, puso de manifiesto que “los científicos solos no son capaces de resolver el problema ambiental porque hay que afrontarlo desde una perspectiva de valores, de comportamientos éticos, sobre los que las grandes religiones de todo el mundo, durante muchos siglos, nos han venido hablando”. “Si miramos cómo se habla de la naturaleza en la Biblia –añadió–, aprendemos los propósitos propio del mundo natural y que hay un valor de la naturaleza para Dios al margen del valor que tiene para el hombre”. La profesora explicó que “la *Laudato Si* sitúa los problemas medioambientales



Emilio Chuvieco,
organizador del
congreso.

en un contexto más amplio, de problemas humanos y sociales -como la injusticia y la desigualdad- y los ha integrado en un único discurso”.

Por su parte, el egipcio **Wal Farouk**, presidente del Centro Cultural Tawasul para el Diálogo Intercivilizaciones resaltó que “los valores ambientales del Islam se ven dificultados en la práctica por las condiciones económicas y sociales de muchas sociedades musulmanas”.

Monseñor **Marcelo Sanchez Sorondo**, presidente de la Academia Pontificia de las Ciencias, presidió un diálogo de líderes religiosos muy variados: un rabino, una monja budista; el procurador general de los Cistercienses; un archidiácono ortodoxo búlgaro y una monja hinduista. El arzobispo señaló que el cuidado del medio ambiente “es un punto de encuentro, no sólo para el diálogo interreligioso sino para el trabajo común de las distintas religiones. Es importante que la ciencia y las religiones entiendan que la crisis medioambiental es un clamor de la tierra y un clamor de los hombres”. El rabino **Yonatan Neril** de Jerusalén señaló: “algunas comunidades religiosas ven un problema en la secularización y el agnosticismo a la hora de entablar un diálogo con la ciencia, por eso es muy importante contar con científicos en los seminarios religiosos, de manera que las personas de fe se sensibilicen de los problemas ecológicos”.

Como clausura de las jornadas, los participantes plantaron simbólicamente un olivo en el santuario de Torreciudad, como signo del compromiso de las diversas tradiciones religiosas y de la comunidad científica en la conservación del medio ambiente. ■

MÁS INFORMACIÓN

www.issrec.org

"NECESITAMOS QUE LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN TRABAJEN JUNTAS"

Como fruto del seminario sobre Cooperación entre Ciencia y Religión para el Cuidado Ambiental, los participantes emitieron un comunicado final (la Declaración de Torreciudad), abierto a adhesiones de quienes reconozcan la importancia de los problemas ambientales y la necesidad de promover una mayor cooperación entre las ciencias y las principales religiones.

El texto comienza poniendo de relieve que “La gran mayoría de la población que habita nuestro planeta cree en la importancia de las tradiciones espirituales y religiosas en su vida diaria [...]. Como se indica en la *Laudato si'*: “esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad”.

Por su parte, “la Ciencia juega un papel crítico en la comprensión de los problemas ambientales, así como en el seguimiento y en la proyección de sus tendencias. [...] Muchos problemas tienen que ser enfrentados mediante la integración de diferentes disciplinas, incluyendo las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades. Se requiere una cooperación más estrecha entre esas disciplinas”. Además, “la Ciencia en solitario no puede resolver la actual crisis ecológica”.

En este sentido, “las tradiciones religiosas y espirituales son la fuente más antigua de valores morales, sabiduría e inspiración. Ellas nos proponen modelos para vivir con justicia, paz y armonía. Los valores espirituales y culturales nos estimulan a evitar el consumismo, uno de los principales responsables de la degradación ambiental; nos animan a cultivar las virtudes y a mostrar compasión hacia el resto de los seres humanos, a los animales y plantas”. “Por estas razones, se requiere una cooperación más estrecha entre científicos y líderes religiosos para promover una mayor conciencia y una acción ambiental más efectiva”.

Recuerda la declaración que “las comunidades religiosas y espirituales tienen un papel prominente en la educación, particularmente en lo que respecta a los jóvenes [...]. Se trata más bien de promover ‘una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático’ (*Laudato si'*)”.

Asegura que “la gravedad de los problemas ambientales y sus tendencias ponen en serio riesgo la habitabilidad de nuestro planeta” y por eso, concluye, “necesitamos revertir urgentemente las tendencias más amenazantes de degradación ambiental. Necesitamos alentar un nuevo modelo de progreso que integre la ecología humana y natural”. En el fondo, concluye: “Necesitamos que la Ciencia y la Religión trabajen juntas para que ese cambio tan necesario ocurra”. ●